

La emancipación de los trabajadores, ha de ser obra de ellos mismos.
Marx.

DEMOCRACIA



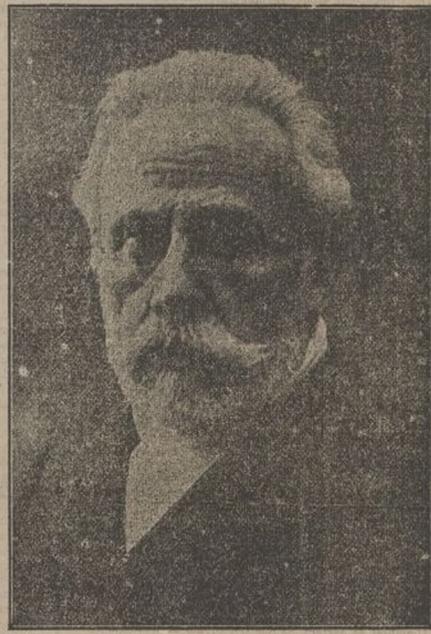
NUMERO EXTRAORDINARIO ☒ JAÉN 1.º DE MAYO DE 1937 ☒ 15 CÉNTIMOS

¡VIVA EL 1.º DE MAYO!

La Federación Provincial Socialista se dirige, por medio de este manifiesto a todas sus Secciones y a los afiliados todos de la provincia de Jaén, para exponer en este 1.º de Mayo, de tan hondo dramatismo nacional, la posición y los deberes de todo buen militante. Deliberadamente omitimos relación de derechos y aun de aspiraciones. Creemos que es hora de sacrificios, los máximos que se nos exijan, y no de peticiones. En este año, que será el año de nuestra victoria sobre el fascismo internacional amalgamado alrededor de la plutocracia española, no debemos pedir nada, debemos darlo todo. Todo socialista, al amanecer su día, su Fiesta del Trabajo, nada pide hoy, todo lo da en este 1.º de Mayo de 1937.

El primer deber a cumplir en este día es renovar su confianza en el triunfo, y hacer que esta fé, prenda como llama perenne en la conciencia de los remisos, en el ánimo de los indiferentes. A los que se animan en cada triunfo de las armas reputadas y se deprimen al menor revés de la lucha, hay que meterles hondo, hasta calar en su tuétano, que cualquiera que sean los vaivenes de la guerra, venceremos. Y venceremos por encima de todas las dificultades que el enemigo oponga, en una resistencia lógica si se piensa que nuestro triunfo, es el acabamiento de todos los privilegios de casta, de toda la herrumbre militarista, de toda la carroña clerical, de toda la hez de bajos fondos morales de una burguesía agonizante.

Venceremos, sí; sin duda alguna. Pero para acelerar la victoria precisa que todos los socialistas piensen día y noche en que este triunfo se deberá primordialmente a ese Ejército popular que de la nada, ha sabido crear un pueblo que vibra y siente, cuando es dirigido por un hombre que, que sobre todos los méritos tiene uno: el de ser socialista. Francisco Largo Caballero debe ser el ejemplo vivo para todos los militantes de nuestro Partido. Probió y voluntad han sido los dos pilares que lo han elevado. Conciencia clara de clase y cumplimiento del deber los faros



que iluminan la trayectoria recta de un camino. Al pensar en el Ejército Popular y en su creador, todo socialista debe hoy hacer propósito de estimularse para una superación ininterrompida. Pensar en los soldados, que hoy 1.º de Mayo, en las trincheras, dispararán sus armas con más fé y en los que hoy regarán con su sangre la tierra española para librarla de la invasión extranjera y para que este riego fecundo, sirva de abono que haga fructificar la semilla de nuestros postulados. Afirmar nuestra fé de socialistas es nuestro segundo deber de este día. Es decir, de hombres que educados en unas doctrinas que Marx creara, pertenecemos a un Partido, al glorioso Partido Socialista Obrero Español. Cantera inagotable de creadores como Iglesias, de mártires como todos los que cayeron en Julio y Octubre de 1934, de héroes como todos esos anónimos soldados que todos los días ofrecen su vida en los frentes de guerra.

Somos socialistas y nos enorgullecemos de serio. Convivimos cordialmente con otros partidos obreros de clase, pero por nada ni por nadie hipotecamos nuestra partida de nacimiento político. Sabemos de la lucha férrea y bien intencionada de los camaradas comunistas y anarquistas, pero deber de todo socialista es, ser tan bueno como el mejor de ellos, trabajar y trabajar para que donde haya un militante, podamos decir con orgullo por su conducta, por su capacidad de trabajo, por su desinterés, por su abnegación: aquí está el Partido Socialista. Sin estridencias, sin alharacas, silenciosamente, como siempre lo hicimos, aquí estamos.

En este 1.º de Mayo, la Federación Socialista, os dice: Dos pensamientos fijos, dos deberes permanentes debéis enraizar en vuestros cerebros: El Ejército y el Partido. Cuidándolos, mejorándolos, elevándolos, triunfaremos. Y nuestro triunfo también será doble, sobre el ejército faccioso y sobre la burguesía española.

¡Viva el Ejército Popular! ¡Viva el Partido Socialista!

El Primero de Mayo, para los que lo celebren o no, es Fiesta del Trabajo. Ya puede Franco de un plumazo suprimirla, como una bota puesta al pueblo trabajador, y sustituir, como un escarabajo también, por la del Dos de Mayo, día de nuestra independencia. Una y otra medida tienen para nosotros igual valor en la tasación que hacemos de los hechos históricos interpretados por los dirigentes del fascismo en la España facciosa. Ambas medidas pertenecen por entero a nosotros y en esta ocasión con caracteres más acusados que nunca. El capitalismo ha necesitado de un día de lucha, organizado por la historia de las luchas obreras por la reivindicación, para conocer de nuestra fuerza, del sentido de nuestra obra permanente. Un paro absoluto cuando ellos eran los únicos en la posesión de los recursos del gobierno económico del país, se estableció para demostrar la importancia de nuestra fuerza como clase, y se repetía sistemáticamente todos los años para medir al mismo tiempo los avances organizados de esta fuerza en el devenir de inúmeras luchas. El Primero de Mayo del año anterior fué el último de aquella significación exterior para alcanzar ahora objetivo superior y más aparente con caracteres distintos. La demostración de nues-

EN ESTE MAYO

tro poder en el pasado año, puesta a la luz del día en manifestación suprema, y reconocida por el enemigo histórico, hizo que éste, poco tiempo después—el 18 de julio—se acomas, armas en mano, a la faz del país para superar hoy con otros procedimientos los ensayos de dictadura militar de ayer. Pero lo que no vio nuestro enemigo ni descubrió tampoco bajo la corteza de nuestra presencia, fué el zumo de madurez revolucionaria de unas organizaciones preparadas ya para empresas más decisivas, de contenido más nuevo y con ímpetu más transformador. Es surgido el movimiento cuando se dá un paso a la fuerza, aunque ésta, de otra parte, encubrió bajo frases proteicas de grosera inaudita, para ponerlo al descubierto, de otra parte, con la presencia de unidades militares extranjeras frente a nuestras líneas de guerra.

Así llegamos a este comienzo de mayo que nos obliga a practicar ya con vistas al presente y al porvenir, las nuevas formas de expresión de sus fuerzas primeras al traducirse, como la traducción, en estas dos palabras: trabajo e independencia, pero con una ligazón tan complementaria que dé por resultado la necesidad de trabajar primero para ser independientes, y

ser independientes para trabajar después.

Estas formas nuevas tienen también modos nuevos, que rotundamente han de diferenciarse de los modos anteriores. Lucha el pueblo español contra el invasor? (Trabaja el pueblo español por expulsar al fascismo internacional de nuestro país? Si esta expresión "pueblo español" tiene significación exacta en la conciencia actual que sostenemos con el enemigo, antes que exaltaría en frases elevadas mentalmente, conscientemente, a la estatura de algún día predilecto de nuestra lucha. No se trata de una consigna. Esta tiene opción adecuada cuando es conveniente hacer converger todas las miradas y todos los pensamientos sobre un punto que se estima necesario al cantar para poder dar salida saludable a un problema latente, "Ganar la guerra", por ejemplo, es una consigna ampliamente sentida y lanzada, porque aún la guerra no está ganada y de ella depende la realización de una obra. "Pueblo español" al considerarnos todos íntimamente ligados a esta denominación, no se, sin embargo, en su concepción actual el estado creado sentidamente por razones militares de carácter histórico y geográfico solamente, al que pasivamente reconocíamos como cosa natural nacida en nuestras mismas manos, sino que es la situación, el estado que se ha superado por la razón histórica que nos ha presentado una guerra como la actual, para que sea el pueblo español—y sólo él quien luche al unísono y gane la guerra.

Una consigna—según en el ejemplo vivo de ganar la guerra—se coloca siempre por encima de nosotros, es superior a nosotros, hasta que se llega a alcanzar dominio. Por el contrario el estado o la situación creada—la de que el pueblo español sea quien gane la guerra—, es algo que pensamos que se coloca por debajo de nosotros para servirnos de basamento imprescindible para lograr otras empresas más elevadas. Si supiéramos con certeza que un partido político determinado por sí solo tenía la clave segura para alcanzar la victoria, aconsejaríamos desde ahora mismo y desde aquí a todos los ciudadanos españoles que se afiliasen a ese partido. Pero no se trata de eso ni mucho menos. No cabe pensar tampoco. Si por tratarse de una guerra de independencia, tiene que luchar como lucha o como debe luchar el pueblo espa-

ñol—sin que ello quiera decir que dejen los ciudadanos de estar adscritos al partido que sea—, todos tenemos la obligación de salirnos mentalmente del estrecho de lo menor—el Partido—para colocarnos conscientemente en lo amplio, en lo mayor—el pueblo en su extensa acepción—y como tal trabajar y luchar para acelerar la realidad de nuestra única consigna: ganar la guerra.

Una vez ganada, conseguido por el pueblo español su único objetivo actual, teniendo por basamento entonces el estado creado de la guerra vencida, por encima de la guerra ya, destrarrada con el apoyo de las fuerzas tradicionales opresoras del capitalismo, libre el país a su propia acción y a su propio pensamiento, los Partidos, contenidos de sus ideas constructivas y edificadoras, dispónganse a dirigir los destinos futuros de España, cosa que conseguiremos, acompañado o solo, el Partido, como siempre ha ocurrido y como debe ser, que tenga más influencia, más capacidad, más inteligencia y más haga uso de su energía seriedad.

Prohibiéndonos la impaciencia partidista. La historia no termina nunca. La vida sigue sin fin. Tiene sus épocas prominentes. Nos colocamos, en este mayo tan significativo, en el principio de una de ellas para la construcción del pueblo

español libre. Vayamos a ello. Que todo el pueblo unido, militarmente, en el frente y en la rearguardia, responda con disciplina a la voz de su único jefe y legítimo representante, el Gobierno de la República, que en estos momentos nos pone firmes en la atención para que escuchemos y cumplamos los mandatos de su voz autorizada: a trabajar mucho, a trabajar bien y cada cual a su puesto, que todo puesto en estos momentos es una posición de combate.

José ESTRADA PARRA

Ruego

La dirección de nuestro fraternal colega "La Mañana", nos ruega hagamos constar a sus suscriptores que, al objeto de dar facilidades a nuestro periódico, se ha visto obligado a dejar de publicar dos números de su diario.

Mañana reanudará su publicación normalmente.

EL PARTIDO SOCIALISTA, SALUDA AL EJERCITO DEL PUEBLO

Ayuntamiento de Madrid

DEMOCRACIA

Nuestra victoria en la guerra afianzará el triunfo de la revolución

"A NUESTRO ESFUERZO TITÁNICO..."

Como lo quería la canción bilbaina

Por Julián ZUGAZAGOTIA.

Este Primero de Mayo tiene una fisonomía singular, bien distinta a todas las de cuantas Fiestas del Trabajo nos ha sido dado conocer. No alcanza a saber con certeza cómo quedarán las Organizaciones Sindicales y Políticas que se desarrolló; pero me atrevo a suponer que nos será forzoso ajustarlo a la misma norma que rigió para la conmemoración de la República: día de trabajo y solidaridad. Con una diferencia sensible en cuanto al aniversario republicano, a saber que en tanto el 14 de abril era no más que una fiesta nacional, esta nuestra tiene un sentido internacional, lo que nos hace esperar a los trabajadores españoles que sea en el exterior donde se establezca con nuestra causa la solidaridad más efectiva. De aquí que al pensar en cual será la norma general plore que se rija el Primero de Mayo, no ilusione la esperanza de que esa norma se desprenda de los acontecimientos españoles. ¡Hay acaso, para la internacional obrera, una emoción más aguda y alta que la de España? Evidentemente, no. Centro de la curiosidad universal, es natural que este Primero de Mayo, fecha adecuada para las más elevadas demostraciones de solidaridad, sea sea dedicado, por los obreros del mundo, a los trabajadores españoles. Los que desconfían de las fuerzas morales y aún los que no creen en ellas, no dejarán de interrogarnos cifras de utilidad de esas demostraciones? El que no podamos ofrecerlas no quiere decir que no existan. Y no tardará en comprenderlo quien recuerde que la captura de esas fuerzas morales es para lo que todo el país en guerra destina a la propaganda en el exterior sumas muy considerables de su presupuesto militar. Esa fuerza moral a nuestro favor existe y el Primero de Mayo no va a hacer otra cosa que concretarla y movilizarla. Nosotros no podemos intentar nada mejor que mostrarnos dignos de ella. Demostración que, después de nueve meses de esfuerzo, no ofrece dificultad.

En guerra abierta y encarnada es natural que no podamos hacer otra cosa, para solemnizar el Primero de Mayo, que pronunciar las palabras justas y subrayarlas con los actos que pueden nutrir las de autoridad. Nuestras banderas, viejas banderas a las que la conciencia en que se emplean han llenado de cicatrices, no están, de momento, para ser exhibidas. Necesitan en las trincheras. No se puede contar con ellas en la retaguardia. Pero a ésta no le son precisas, ya que la diferencia que cabe preclar en este Primero de Mayo es, justamente, la de su actividad, en oposición a la clásica renuncia a trabajar en ese día en que nos complacíamos todos y no por el placer de la holganza, sino por el desho de proyectar con exactitud el volumen de nuestra fuerza. Este sentido íntimo es el que puede ser conservado con beneficio para la guerra. El volumen íntegro de nuestra fuerza necesaria, en este año reflexivo, no es por la holganza, sino por el trabajo. El procedimiento es lo único que difiere, pero la finalidad se conserva la misma. ¿Cuántas revoluciones tiene un turno en jornada normal? Si tú, camarada, que lo gobiernes, consigues aumentarla, no será yo quien te niegue el derecho a erguir la cabeza en proclama de que has solemnizado adecuadamente la fiesta del Primero de Mayo. No olvidemos que nuestra fuerza, para que cobre todo su valor, precisa ser una fuerza inteligente. Incluso en las trincheras.

Todo cuanto se encamine a poner el Primero de Mayo al servicio de la victoria será, en definitiva, cumplir las reiteradas promesas que los trabajadores hicieron en sus manifestaciones de igual fecha en años anteriores. En mí Bilbao, todavía niño, aprendí de los veteranos a cantar con ellos "vayamos tras el redención por la senda de la unión-y a nuestro esfuerzo titánico se unirá el burgués tiránico", lo que con otras letras y otras músicas se cantaba en toda la Península, y se continúa cantando todavía... Estamos en eso, en el esfuerzo titánico, y nada puede distraerlos de él. La sonrisa trágica que los espectadores de los viejos desfiles obreros reservaban para los himnos proletarios, mecos candorosos de lo que sus letras y sus músicas dejaban addivinar, se ha trocado en sobresalto angustioso. No podemos distraerlos si anhela vencer. El adversario es todavía fuerte. Lo bastante para que cualquier omisión pueda sernos dolorosa. Hay, pues, que trabajar. Con el mismo tono heroico que en las trincheras, en la retaguardia. Ya vendrán otros Mayos, es que se nos consenta hacer un año en la marcha para apreciar lo que fuimos capaces de construir. El de este año, casi seguro que sólo el de este año, reclama tener nueva fisonomía. La tendrá. El nuestro, como lo quiere nuestra seguridad, será un Primero de Mayo de labores y esperanzas. De esfuerzo titánico.

Albolear del triunfo

Llegamos a Primero de Mayo de 1937. Hubimos de pasar antes por muchos días Primeros de Mayo, llenos de entusiasmo, de fe, de confianza en el triunfo de ideas liberales que festejamos en esta fecha. Tuvimos una República que conquistamos en vísperas de mayo. Perdimos esa República a poco de nacer. Pasamos un mayo rebelde, el de 1935. Y ganamos otra vez la República en febrero siguiente, para no tener en el tiempo un momento de reposo. En mayo de 1937, estamos recorriendo con las armas en la mano, con la pesadumbre de la guerra, pero con la seguridad de la justicia de nuestra causa, la República que nos arrebataron en noviembre de 1935 y que querían quitarnos para siempre, con la vida, en 18 de julio de 1936.

Festejamos en el Primero de Mayo actual, agena por discreta obligación a bullanga y alegrías, la fecha que la clase trabajadora de hecho que la clase de emancipación. En este Primero de Mayo, con luto en el corazón y firmeza en el festivo, festejamos la fecha del triunfo de nuestra causa, próximo ya.

No es esta la Fiesta del Trabajo. Es la fiesta de unos hombres decididos a triunfar o morir.

Festejamos, pues, en este día simbólico, nuestra victoria inmediata. Vencedores en la guerra, podremos decir que el Primero de

Al camarada lector

Advertimos a nuestros camaradas que este número de DEMOCRACIA es un extraordinario que el Partido Socialista dedica al Primero de Mayo. En tanto vamos ajustando las últimas piezas de nuestro engranaje, suspendemos nuestra publicación que resumiremos muy pronto. A partir de entonces, nuestros camaradas de la provincia de Jaén contarán con un diario de gran información, extractos originales doctrinales, abundantes reportajes de guerra y páginas dedicadas a tantos problemas afectan a Jaén y su provincia en todos sus aspectos.

La redacción de DEMOCRACIA aspira a ser el mejor vocero de las aspiraciones del proletariado de Jaén.

Mayo de 1937 fué el más fructífero que para su redención tuvieron los españoles. Vencedores en la guerra, seremos vencedores en nuestra lucha contra el capital. Vencedores ahora, habremos vencido para siempre.

(Primero de Mayo de 1937) De ti lo esperamos todo. ¡La paz, la libertad, el triunfo de la nueva sociedad!

J. CAMPOS PERABA



El Presidente del Consejo de Ministros y ministro de la Guerra, camarada Largo Caballero, nos remite el siguiente telegrama:

"Recibo telegrama en el que me dais cuenta repartición diario DEMOCRACIA. Cabeiro notifica con el alborozo natural de todo buen socialista que ve la posibilidad de mayor exposición de nuestras ideas y de nuestra conducta. Lamento que mis abundantes ocupaciones impidan escribir para DEMOCRACIA desde cuyas columnas os ruego dirigáis un fraternal saludo a la Federación Provincial Socialista de Jaén, al Secretariado de la U. O. T. y a todo el proletariado de la provincia."

PRIMERO DE MAYO

El espíritu de los mártires de Chicago triunfa en España

Primero de Mayo; esto es fiesta de Germinal, fiesta internacional de solidaridad obrera; fiesta de resurrección de la Humanidad.

Mayo es la plenitud primaveral, la renovación de todos los jugos y todas las savias, el renacer de la madre tierra y de sus hijos los trabajadores.

Al instituir esta fiesta, la Federación Provincial Socialista de Jaén, rinde culto a uno de los más viejos símbolos de la Humanidad oprimida. Como Lafargue y Lavigne en el Congreso Obrero de París el año 1890. Como Eduardo Vaillant, que denominó fiesta del trabajo, la ya iniciada en los Pueblos germanos y cantada por todos los esclavos de la tierra, fiesta de un alto sentido simbólico y de un profundo anhelo de redención.

El proletariado universal, los ciclopes del progreso, los titanes desconocidos, al celebrar en mayo, el brujío y hechicero y fecundo mayo, su pasaje de resurrección, entonan a la vida, eternamente renovada, un himno gozoso y glorioso, la marcha triunfal, victoriosa de los que trabajan y también piensan y sueñan y afirman con las armas en la mano, su poderío; de los que representan un valor de positividad, de los que reivindican al hombre, suprema fuerza, máxima aspiración.

Hoy que nuestra querida Patria se encuentra bajo el yugo orcoso del fascismo, los trabajadores desfilan por las trincheras y lugares de trabajo, para borrar de los anales de nuestra Historia la negra leyenda de una casta brutal y sanguinaria, y quedar libres para siempre, los que ayer fueron esclavos galecos, los que hace poco carecían de derechos y no habían recibido ningún beneficio de la libertad; los que hace poco eran explotados y zaheridos, oprimidos y despreciados; los que fueron grey y manada.

Y al paso "a esas manifestaciones, por las trincheras y lugares de trabajo percibirán, seguramente, los eternos espectadores, aquellos que supieron situarse al margen de la gran tragedia como un sordo rumor de acusaciones en su conciencia por la espantosa inactividad, sin dramatismo hondo y sin preocupación por la tarea que nos embarga. Acaso no comprendan muchos, de los muchachos que viven todavía ociosos, lo que signi-

fica la gran contienda que vive el Pueblo Español.

No saben o no han querido percibir que la sangre generosa de los trabajadores se está derramando, no para crear nuevos paradisos, sino para reconstruir una España donde el trabajo sea el único tirlo aristocrático. Lo que quieren ignorar, que la tala con que enlazaban sus labios cortó a miles de abejas un gra; esfuerzo en fabricarla, sólo verán en esas horas por a algunos del taller y el cantante de unos visionarios, a unos ilusos obstinados en aporrear incansante las puertas cerradas y mudas. No ya han contestado abriendo de par en par a un nuevo porvenir. Ya hace tiempo que a ellos (los trabajadores) se debe gran parte—y por qué no toda?—del progreso material que hace grato el vivir a los que nada aportan a la gran obra, ya que tanto como el cerebro que dirige el brazo que ejecuta, nos son preciosos, imprescindibles. Todavía, las gestas con carnet, dicen que nuestro pensamiento es una utopía producto de una generación deficiente y una educación prostrada; no ven en cambio, que nosotros, silenciosamente, luchamos por convertir en bellas realidades todas esas utopías, experimentando en este Primero de Mayo, tan luminoso, la redención de la clase trabajadora.

Forjamos una Patria donde el aire sea limpio y diáfano la luz, donde se pueda pensar en voz alta, en la plaza pública, y llenar de esperanza el traje del espíritu; esos extremos que sólo producen en el alma las gloriosas iluminaciones, las gestas dignas de las columnas iluminarias. Estos hombres, que en grandes desfiles por las trincheras, van construyendo el porvenir, más que a los hombres que pasan, vemos a los que han de perpetuarse, a los que no fueron nada y llegaron a serlo todo.

Ellos no dejaron ni un momento de ir desgranando la canción que Tomás Hood hizo inmortal: "Arriba los pobres del mundo..."

Y a ellos nunca ha de faltarles el apoyo de Minerva, ponderada y prudente que un día no muy lejano, como en el mito fecundo, les hará dioses.

Manuel URREA ARNEDO...

A las mujeres socialistas

La Comisión Ejecutiva del Partido Socialista ha enviado a sus Secciones el siguiente manifiesto dirigido a las mujeres:

COMPASERAS: Bien sabemos que vosotras, en esta lucha cruel con el enemigo del Pueblo, habéis constituido la vanguardia del feminismo proletario. El Partido tiene presente la energía y la nobleza de vuestra actuación, estimando, como estima, el ánimo que habéis prestado a vuestros compañeros combatientes, ocultando vuestras lágrimas y disimulando vuestras amarguras, demostrando que es inagotable vuestro espíritu de sacrificio.

Vosotras habéis escrito páginas gloriosas de actuación guerrera y páginas conmovedoras de actuación familiar.

Nunca mujeres socialistas del mundo fueron sometidas a tan dura prueba como vosotras lo habéis sido. Pero habéis sabido superar todas las dificultades materiales y todas las angustias morales. En las calles, en las esperas infinitas de las "colas", habéis soportado el frío, la nieve y la metralla enemiga sin perder un momento vuestro humor alegre y sin haber proferido una sola queja.

Vuestros nervios delicados se fortalecieron al trueno del cañón y la traicionera agresión de los aviones negros no han logrado romper vuestra serenidad. En los hospitales y ambulancias, habéis demostrado ser dignas aliadas de tan excelsa doctrina, poniendo a su servicio el tesoro inagotable de vuestra piedad. Os habéis enroscado en todas las empresas de socorro, en los talleres de costura, en la confección de elementos sanitarios.

Habéis amparado a los niños desvalidos, huérfanos de vuestros com pañeros, y para vosotras no hubo diferencia entre los hijos propios y los ajenos.

Cuanto al heroísmo de tipo activo, vuestra historia tiene ya nombres gloriosos. Cuando la conciencia clara del peligro os impulsó a dar a los héroes ejemplo de abnegación heroica, empuñasteis las armas y acudisteis a las mismas trincheras a ofrecer la vida por la libertad de vuestros hijos. Centenares de mujeres socialistas han caído gloriosamente en las frentes madrileñas, asturianas y catalanas. ¿Qué más puede pedirse a la actuación de las mujeres en la defensa de los ideales socialistas?

Mas, no obstante los méritos de vuestra actuación, aun el Partido, al daros las gracias por cuantos sacrificios habéis hecho y por los que sabemos que habéis de continuar haciendo, quiere hoy dirigirse a vosotras para confiaros una misión aún más delicada. Seguro de que vosotras, no sólo dignas de admiración por vuestra labor de apoyo al hombre, sino dignas de desempeñar funciones de encamamento social y político, pone en vuestras manos una nueva empresa que no duda un momento haber de llevar a cabo con el entusiasmo y la eficacia con que vosotras sabéis verificar cuanto os proponéis.

En las grandes convulsiones sociales como la que ahora atrave-

amos surgen frecuentemente, "elementos", infiltrados en la masa por el enemigo que fingiendo un espíritu revolucionario procuran lanzar a las masas desorientadas, por camino de extravío.

La labor de estos elementos es peligrosa. Basta a veces una insinuación pueril para turbar el ánimo más noble. Vosotras mismas habéis observado alguna vez que en esas largas esperas de las "colas" o en los momentos más trágicos de la guerra siempre surge alguna voz de protesta contra el Gobierno, alguna insidia contra las autoridades locales alguna queja sobre las molestias de la guerra, o, lo que es peor, alguna insidia sobre "lo que hemos de salir ganando con la victoria".

Sabemos que vosotras, las mujeres socialistas, sobre todo las de Madrid, habéis reaccionado siempre bravamente contra esas insidias y aun las habéis sabido castigar duramente. Pero no basta. Es menester que todas vosotras os lanceis a una labor constructiva, de propagación del Programa Socialista, del programa puro que postuló el Abuelo y que contiene todas aquellas conquistas que constituyen la verdadera Revolución.

El programa del Partido Socialista toca y abarca todos los puntos vitales de la Economía Social y constituye por sí mismo el verdadero triunfo del Trabajo sobre el Capital.

Nada se promete en él que no se pueda cumplir en los días inmediatos a la victoria. Programa de realidades y de posibilidades, ajeno a violencias inútiles. Ordenado y eficaz.

¡Mujeres Socialistas!

Llegarán días de victoria. Días alegres en los que el pueblo triunfador llenará las calles cantando himnos y llevando en las manos las ramas de laurel. Y las músicas vibrarán en los aires y los vitores llegarán al cielo.

Mas el Partido sabe bien que en esos días felices, muchas mujeres llorarán secretamente el rocío abrasador del recuerdo... Pero vuestro Partido espera también que ese día, aun a través de las lágrimas vosotras habéis de sonreír a la victoria. Y sabe que ese día no habrá lutos ni crepesones y que serán las madres y las viudas y las huérfanas las que irán a la cabeza de las muchedumbres, portando orgullosas las banderas que sus muertos hicieron triunfar...

El Partido sabe cual es su deuda para con vosotras, mujeres del Socialismo Español. Y el nombre de esta generación vuestra se escribirá con letras de oro en los anales de la Libertad del Mundo.

Por ello, os exhortamos a que sigáis luchando con el tesón y el heroísmo admirables con que hasta hoy habéis luchado, seguras de que el día del triunfo, vosotras llevaréis la mayor parte de la gloria alcanzada.

Ese día, toda España será Asturias y Madrid. Y la alegría abrirá a las cementerios y visitará los campos de batalla y tantos vivas se harán a los muertos que ellos los escucharán desde su reposo bajo la tierra."

Adhesión a las víctimas del fascio

Según noticias recibidas hasta ahora, 20.000 felicitaciones en números redondos han sido enviadas a Ernest Tiseimann con motivo de su 51 cumpleaños. Todas estas felicitaciones llegaron a la cárcel de Moabit, donde se encuentra recluido en concejo leader comunista.

Toda una serie de organizaciones han enviado telegramas de adhesión. El día 1 de Abril, una delegación compuesta por tres miembros de "Solidaridad" de Praga estuvo en la Embajada de Alemania para entregar una carta en la que se pide la libertad inmediata de Tiseimann y de todos los adversarios de Hitler que hoy encarcerados. La dirección de "Solidaridad" envió a la cárcel de Moabit un ramo de

rosas encarnadas para Ernest Tiseimann.

Hubo algunas que telefonaron desde Praga a dicha cárcel solicitando en nombre de la clase obrera alemana hablar con el director; al pensarse aquel al lado, le rogó que transmitiese al preso, camarada Tiseimann, la más vivas felicitaciones de los trabajadores alemanes de Praga, a lo que se negó el director. Su interlocutor le dijo entonces que los otros alemanes de Checoslovaquia no cejarán hasta que Tiseimann, símbolo del verdaderamente pueblo alemán, sea puesto en libertad.

La redacción del "Volkskämpfer" (Diario popular gráfico) telefonó igualmente al Tribunal en el mismo sentido.

La disciplina afianzará nuestra victoria

Ayuntamiento de Madrid